

ORIGENES Y EVOLUCIÓN DE LA NOCIÓN DE ESTRUCTURA PROFUNDA *

Este artículo tiene como finalidad el análisis de la noción de estructura profunda tal como la han caracterizado los gramáticos universalistas tradicionales y mostrar que los hallazgos de la lingüística moderna no son incompatibles con las hipótesis de estos gramáticos. La teoría lingüística de la escuela transformativa ha añadido rigor y precisión a esta noción, pero las ideas básicas ya estaban en germen en la Gramática de Port-Royal. También abordaremos el tema de la evolución del concepto de estructura profunda desde la publicación de *Aspects* de Chomsky hasta el momento actual; este tema tiene importancia capital, puesto que ha creado una escisión dentro de esta escuela. De una parte están los generativistas encabezados por Lakoff que se han deshecho del nivel de la estructura profunda, considerándola como un nivel artificial tal como era el fonema (cuya única función consiste en obstaculizar la postulación de reglas de alcance general), y de otra están los lexicalistas o interpretativistas encabezados por Chomsky que todavía defienden el nivel de la estructura profunda. Queremos hacer constar que muchas de las ideas que exponemos están sacadas de las investigaciones tan sobresalientes llevadas a cabo por los lingüistas que iremos citando a lo largo de la exposición. Todo lo que aquí hay de brillantez y agudeza es algo que les pertenece,

* Damos las gracias a don Anthony G. Lozano, del Departamento de Español de la Universidad de Colorado, por haberse molestado en leer el manuscrito y por sus sugerencias, que han contribuido a mejorar la redacción definitiva de este trabajo.

lo que haya de inexacto y equivocado es algo que se nos debe achacar.

La reintroducción del nivel de estructura profunda en lingüística ha resucitado el viejo concepto de la gramática universal. Se puede definir una gramática universal como un sistema de reglas y condiciones que caracterizan a cualquier lengua humana, una teoría de las propiedades fundamentales del lenguaje humano. La gramática universal tradicional era además una teoría de universales sustantivos en el sentido de que no sólo propuso aspectos interesantes sobre la naturaleza de la fonética universal, sino que también sostuvo que a ciertas categorías sintácticas fijas (nombre, verbo, etc.), se las puede hallar en las representaciones sintácticas de las oraciones de cualquier lengua y que éstas proporcionan la estructura sintáctica, subyacente y general de cada lengua. Hay otras categorías, según señaló la gramática universal y ahora la gramática transformativa, como los pronombres y adverbios que aparecen como derivaciones de otras construcciones. En español, por ejemplo, se puede observar que algunos pronombres personales tienen como origen los artículos definidos (Postal, 1966) después de la eliminación¹ del sustantivo correspondiente: *veo la casa veo la la veo, veo los árboles veo los los veo*. Lo que indicaría que los pronombres son artículos definidos en algún estadio intermedio de la derivación. Esto no quiere decir que existan como tales en la estructura profunda, sino que más bien son el resultado de los rasgos sintácticos (Rodríguez Adrados, 1969, pág. 431). Lakoff (1970) señaló contradiciendo a Postal que por lo menos algunos pronombres deben existir en la estructura profunda.

Chomsky (1966) cita varios ejemplos sacados de la Gramática de Port-Royal para mostrar las discrepancias que existen entre la estructura de superficie y la profunda. En «Dieu invisible a créé le monde visible», la estructura de superficie contiene sólo una oración

¹ Este vocablo es el que utiliza Rodríguez Adrados (1969, pág. 471), aunque no nos parece adecuado porque no tiene el mismo sentido que la palabra inglesa «deletion». Esta indica algo que se tacha pero que se puede recuperar. Por otra parte, «eliminación» es preferible a la «elipsis» de la gramática tradicional, que no tiene el sentido amplio que le da la gramática transformativa a «deletion» (elementos que se borran al pasar de la estructura profunda a la estructura superficial).

mientras que hay tres en la estructura profunda. Los gramáticos de Port-Royal dicen que esa oración encierra por lo menos tres juicios en nuestra mente, habiendo tres oraciones: 1) *Dieu est invisible*, 2) *Il a créé le monde*, 3) *Le monde est visible*. Ahora bien, esta estructura profunda no se expresa, está implícita, sólo existe en la mente y tiene realizaciones diferentes en las distintas lenguas. De no serlo así todas las lenguas tendrían las mismas categorías y el mismo orden sintáctico en la superficie. Por ejemplo en latín se dice *video canem currentem* y en español *veo un perro que corre*; en latín se elimina el relativo con el consiguiente cambio del tiempo del verbo a «currentem» (el acusativo del participio de presente que concuerda con «canem»), en español lo mismo que en latín el relativo tendría que proceder de un sustantivo al que se le ha aplicado la transformación de relativización cuando cumple esa oración las condiciones necesarias (un antecedente equivalente, etc.).

En las dos oraciones que acabamos de ver la estructura profunda contiene un sistema de oraciones semejantes en latín y en español, pero que se van separando en cuanto a su forma a medida que se acercan a la superficie, siendo la superficie lo que el hablante dice.

Bloomfield (1933) censuró a los lingüistas que le precedieron porque, según dijo, oscurecían las diferencias estructurales entre las diversas lenguas al tratar de enmarcar las descripciones que hacían dentro del esquema de la gramática latina, pero, sin embargo, nunca justificó su aserto, puesto que a simple vista se puede ver que las lenguas tal como aparecen en la superficie difieren considerablemente por su estructura. Esta diferencia estructural en la superficie no hubiera sido motivo de asombro para los gramáticos de la gramática universal tradicional. Como dice Chomsky, desde que comenzó este tipo de estudio en la *Grammaire générale et raisonnée* se puso de relieve que la estructura profunda para la que se exige la universalidad debe ser muy distinta de la estructura de superficie. La lingüística moderna que niega la existencia de un nivel lingüístico profundo no puede poner en tela de juicio la hipótesis referente a la uniformidad de las relaciones y categorías gramaticales subyacentes, puesto que los que atacan esa concepción limitan su atención a las estructuras de superficie. Greenberg (1963) ha sido el único que ha hecho un estudio sobre los universales lingüísticos al nivel

de la estructura de superficie, y aunque sus descubrimientos sólo revelen tendencias estadísticas en las lenguas, también señalan que hay la posibilidad de establecer tipologías lingüísticas en donde se observa que la semejanza de las lenguas de la tierra es mucho mayor de lo que se piensa incluso a ese nivel.

Lo que los gramáticos filósofos del siglo clásico francés intentaban hacer era descubrir la estructura lógica del lenguaje. Recuérdese que en esa época el racionalismo afirma que el hombre está encerrado en sí mismo y que percibe el mundo exterior únicamente a través de las «gafas» de las ideas; lo que quiere decir que la comunicación es posible gracias al mecanismo de las estructuras innatas que al ser iguales en toda la humanidad establecen una línea de correspondencia entre los pensamientos de todos los hombres. Esto aplicado al lenguaje significa que hay un fondo que nos es común. Nada está más lejos de la hipótesis whorfiana (Wohrf, 1969) que afirma que la estructura del lenguaje de una persona es un factor en la manera de comprender la realidad, lo que implica diversidad de lenguas. Esta hipótesis fue en su tiempo un apoyo filosófico para la lingüística estructuralista. Así pues, los gramáticos filósofos tratan de ver cómo expresamos los juicios y pensamientos por medio de oraciones. Éstos creían, fundándose en la doctrina cartesiana de las ideas innatas, que la mente humana posee la «*faculté du langage*», es decir, ideas universales de cómo estructurar el pensamiento a través del lenguaje. Buscaban un nivel más profundo del lenguaje que mostrara cómo los hablantes de diversas lenguas transforman sus pensamientos en palabras, estructurándose éstas en lógica de la misma manera en todas las lenguas. Lo cual no sería posible a un nivel superficial por las divergencias que existen en este punto.

El enciclopedista Du Marsais, al que se alude repetidas veces en la *Grammaire générale et raisonnée*, escribió un libro titulado *Logique et principes de grammaire*, donde trata precisamente de las relaciones entre los pensamientos y la estructura profunda. Llama a lo que hoy se tiene por estructura profunda, sintaxis y la define en parte como «la partie de la grammaire qui donne la connaissance des signes établis dans la langue pour exciter un sens dans l'esprit». Una vez se llega a esa estructura profunda las relaciones sintácticas desaparecen, en esto consiste la comprensión; ahí el

pensamiento, las ideas simples y complejas forman un todo unido. Para determinar el pensamiento la mente descubre en primer lugar las relaciones de las palabras en la oración (sintaxis) y luego determina el sentido una vez conocida la estructura profunda. Esta reducción a la estructura profunda es una parte esencial en la producción y percepción del lenguaje. Al pensamiento que forma un todo unido se le deriva de la representación subyacente que se considera la misma en todas las lenguas.

La noción de estructura profunda se hace más precisa a medida que avanzan los estudios de gramática transformativa. Es verdad que Chomsky no menciona para nada esa noción en el libro que se puede decir dio nacimiento histórico a la nueva escuela. Nos referimos a *Syntactic Structures*. La noción aparece bien definida en *Aspects* (Chomsky, 1965); si bien, como dice Lakoff (1971), se tomó como válida la hipótesis de la estructura profunda y al mismo tiempo la descripción que de ella hizo Chomsky, que son dos cosas muy distintas. No hay duda de que existe justificación empírica para postular un nivel profundo, pero no está tan claro que haya un nivel sintáctico al que se aplique el componente semántico para producir la estructura profunda tal como la caracteriza Chomsky.

Chomsky explica las particularidades de la estructura profunda en *Aspects*. La estructura profunda es lo que se produce con la base. La base genera las estructuras profundas por medio de las reglas de la estructura de la frase (Rodríguez Adrados las llama reglas de ramificación [1969, pág. 425]). Estas tienen la forma siguiente: $A \rightarrow BC$, donde \rightarrow quiere decir 'transcribase como'; A es una categoría que se expande en dos, BC. Así, por ejemplo, O (oración) \rightarrow FN (frase nominal) FV (frase verbal); estas categorías a su vez se expanden en dos más hasta llegar a la línea terminal que corresponde a la estructura profunda; así la base genera un número infinito (véase reglas recursivas, Rodríguez Adrados, 1969, pág. 427) de marcadores de frase que pueden formalizarse tal como acabamos de indicar o como árbol ramificado. Éstos constituyen la estructura profunda que pasa por el componente semántico y allí recibe la interpretación semántica en bloque; o sea, que a partir de ahora a ningún otro nivel se le pueden añadir valores semánticos a la oración. La aparición de ambigüedades en una oración de la superficie es el resultado de las reglas de transformación que se

aplican a la estructura profunda para derivar la oración. En la estructura profunda no hay ambigüedades. Así el *amor patris* latino es ambiguo en dos sentidos porque tiene dos estructuras profundas: (*Alguien*) *ama al padre* y *el padre ama (a alguien)*. Se puede comprobar que la misma construcción de genitivo con un verbo intransitivo no es ambigua: *la salida del avión*. La estructura de superficie es la representación gramatical de la estructura profunda en tanto en cuanto ésta ha sido afectada por las transformaciones; la representación fonológica cuyas reglas forman el componente fonológico también es parte de la estructura de superficie. Baste con decir que los elementos de la estructura profunda comprenden las relaciones gramaticales, las funciones y las categorías; mientras que la estructura de superficie tiene los formativos (muchacho, el), las señales fonéticas y las combinaciones de oraciones. Esto que acabamos de caracterizar es lo que se entiende por la teoría «standard».

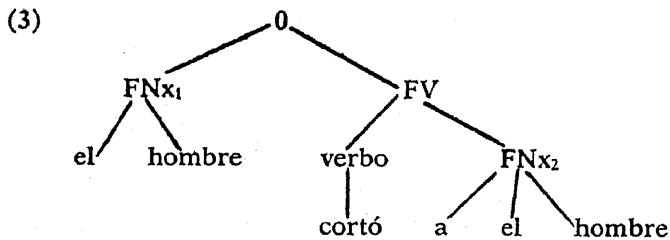
Paul Postal (1964 b) aporta pruebas concluyentes basadas en datos lingüísticos que justifican la postulación de un nivel de estructura profunda. Según él hay un campo de estructuras que es decisivo en la descripción de las propiedades sintácticas formales de las oraciones y en la manera cómo se percibe su sentido, v. gr.: las propiedades semánticas. Como observamos antes, hay que fijarse en la estructura profunda para determinar en cuantos sentidos es ambigua una oración.

La formación de los reflexivos como *Juan se cortó* se basa en una oración anterior de naturaleza más abstracta que tiene la forma *Juan cortó a Juan* (FN-FV-FN). La regla que forma el reflexivo que estamos analizando se funda en la equivalencia de las FNs sujeto y objeto, y pone de relieve que las oraciones de reflexivo se derivan de estructuras en las que el sujeto y el objeto son equivalentes. Esta manera natural y convincente de explicar la derivación de las oraciones de reflexivo exige un cambio radical en la noción de estructura gramatical. Asimismo permite la descripción clara y general de las reglas de diversos fenómenos lingüísticos. Por ejemplo, se puede generalizar la regla del reflexivo diciendo que una FN se convierte en un pronombre reflexivo anafórico si hay una FN equivalente, y ésta y aquélla forman parte de la misma oración simple. En

- (1) Le compró un coche para que se pasease.
- (2) Le compró un coche para que la pasease.

el sujeto de *se* en la oración subordinada es una frase nominal equivalente. El sujeto de *la* es una frase nominal distinta. En (1) la estructura profunda sería: *la madre compró un coche a Pedro para que Pedro pasease a Pedro* y en (2) la estructura profunda sería: *la madre compró un coche a Pedro para que Pedro pasease a la madre* (Lees y Klima, 1963).

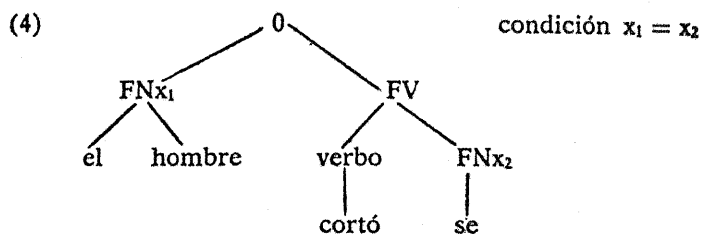
Es necesario también que la estructura gramatical de una oración se componga de más de un marcador de frase (árbol ramificado). Teniéndose que componer por lo menos de una serie de éstos para poder explicar las transformaciones que convierten a una estructura profunda en otra de superficie. Esto lleva consigo una visión de la sintaxis en la que hay una división en dos componentes: uno que contiene las reglas de la estructura de la frase que vimos antes y que generan los marcadores de frase subyacentes y abstractos ²:



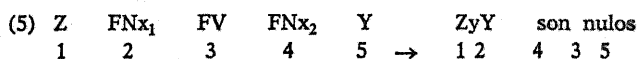
y el otro que contiene reglas como la del reflexivo (regla transformativa). La transformación de reflexivización tiene lugar cuando el índice $x_1 = x_2$, convirtiéndose entonces la frase nominal objeto en *se*³.

² El vocablo «abstracto» en gramática transformativa no se debe entender en su acepción corriente, sino que significa «alejado de la superficie». Así, una estructura será tanto más abstracta cuanto más alejada esté de la superficie, sea esto en el campo de la sintaxis o en el de la fonología.

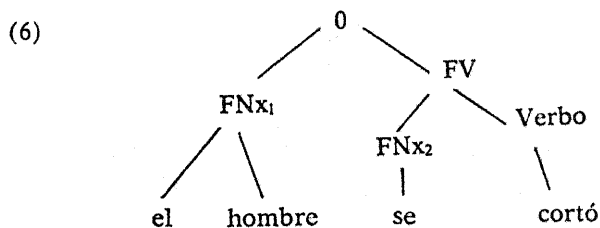
³ Hemos incluido los artículos, la partícula *a* y el verbo que forma una sola unidad por motivos de claridad en la exposición, aunque en realidad ni el primero ni el segundo aparecen en la estructura profunda. *a* aparece, esto en



En español antiguo lo mismo que en portugués la derivación terminaría aquí, pero en español actual aún hay que llevar a cabo una transformación permutativa para llegar a la superficie



Esta permutaría la frase verbal y la nominal dando el resultado deseado. El árbol ramificado tendría la forma:



De lo que se ha dicho acerca del carácter abstracto de la estructura lingüística, de los marcadores de frases subyacentes, de la hipótesis de la universalidad de la estructura profunda, etc., se desprende que se sabe lo suficiente sobre la naturaleza del lenguaje humano como para mostrar que las teorías de la adquisición del lenguaje que se limitan a las propiedades fonéticas de las oraciones y que no reúnen conceptos más abstractos que el «estímulo, generaliza-

términos muy generales, cerca de la superficie cuando el objeto tiene el rasgo sintáctico [+Humano]; por supuesto esta regla sería posterior a la reflexivización, así no habría que añadirla y luego eliminarla al introducir el *se*.

ción, respuesta» (Chomsky, 1959) o teorías que no incluyen más que un marcador de frase para cada oración (el método de los constitutivos inmediatos de Wells, el sistema de sustitución de morfemas de Harris, la sintaxis estratificativa de Lamb, la tagmémica de Pike, las categorías de la teoría gramatical de Halliday (Postal, 1964 a)) no nos pueden explicar el hecho de que un niño sin ninguna enseñanza directa y en un corto período de tiempo, aprenda un sistema tan complejo y complicado como es una lengua natural.

Ya en la Gramática de Port-Royal se hicieron esfuerzos para desarrollar una teoría de la estructura profunda y de superficie. Así, a los adverbios se los analiza como si fueran el resultado de «le désir que les hommes ont d'abrégier le discours», por eso dicen que son formas elípticas de construcciones del tipo: preposición + nombre. Se pone también de relieve la identidad de las estructuras profundas que subyacen a una variedad de formas de superficie en distintas lenguas; por ejemplo, el sistema de relaciones de los casos que en la superficie se realiza de varias maneras (por medio de declinaciones como en las lenguas clásicas y en alemán, por medio de modificaciones internas como en hebreo, por medio de preposiciones como en español o por medio del orden de las palabras como en francés y en inglés) no es más que la misma estructura profunda que refleja el pensamiento del hombre en distintas manifestaciones.

Fillmore (1968) hace un análisis del sistema de los casos al que considera como parte de la estructura subyacente y revisa la estructura profunda sintáctica que Chomsky dio a conocer en *Aspects*. Aquél señala que la estructura profunda de Chomsky es un nivel intermedio artificial entre la «estructura profunda semántica» que tiene validez empírica y la estructura de superficie a la que se tiene acceso por la observación. Volvemos a algunos aspectos de Du Marsais, donde los pensamientos y los juicios son unidades semánticas sin ningún orden sintáctico; éste es un nivel más abstracto que la estructura profunda que postula Chomsky. Para Fillmore cada unidad tiene un valor semántico determinado (casos) y según el número de casos que una unidad tenga, éstos se organizan en varios órdenes sintácticos. Él arguye que la noción gramatical de 'caso' tiene que ocupar un lugar en el componente de la base de la

gramática de cada lengua, afirma que es necesaria una concepción de la estructura de la base en la que las relaciones de los casos son términos primitivos de la teoría y en la que no existen los conceptos de sujeto y de objeto. A estas últimas categorías funcionales las considera como propias de la estructura de superficie de algunas, pero posiblemente no de todas las lenguas. La consecuencia inmediata de su argumentación elimina la generación de la estructura profunda por medio de las reglas de la estructura de la frase. Asimismo excluye la Categoría FV, pero incluye la adición a algunas gramáticas de una regla o sistema de reglas para crear sujetos.

En su estudio Fillmore da pruebas concluyentes que justifican la revisión que hace de la teoría. A continuación citamos algunos ejemplos donde se observa que la posición de los casos y su aparición en la oración depende muchas veces de su número y que algunos casos aparecen en una oración porque la presencia de otros así lo requiere más que por las propiedades específicas de los verbos (el benefactivo depende de si la oración tiene un agente o no).

- (7) *La puerta se abrió.* Objetivo.
- (8) *Juan abrió la puerta.* Agentivo. Objetivo.
- (9) *La puerta fue abierta por Juan.* Objetivo. Agentivo.
- (10) *La llave abrió la puerta.* Instrumental. Objetivo.
- (11) *Juan abrió la puerta con la llave.* Agentivo. Objetivo. Instrumental.
- (12) *Juan usó la llave para abrir la puerta.* Agentivo. Instrumental. Objetivo.

Estos ejemplos indican que hay razones suficientes para dudar de la validez de la estructura profunda sintáctica tal como la fórmula Chomsky y de la división tradicional entre sujeto y predicado (una división que se cree que subyace a la forma básica de las oraciones de todas las lenguas). Fillmore precisa que la dicotomía sujeto/predicado es parte de la herencia que la teoría lingüística ha recibido de la Lógica Formal, un concepto que no parece basarse en los hechos del lenguaje y que oscurece diversas semejanzas estructurales que existen entre el sujeto y el objeto. Se podrían impugnar los supuestos de Fillmore diciendo que lo que ha hecho es llegar a un nivel presintáctico de naturaleza más abstracta que el que postula Chomsky, pero que ese nivel que el primero ha descubierto

no invalida la estructura profunda del segundo. No hay duda de que su estudio indica el camino que han seguido gran parte de los gramáticos transformativos en el sentido de investigar niveles más abstractos y de darle mayor importancia a la semántica de la oración. Pero es verdad que al querer ahondar más en lo que se ha dado por llamar la gramática de los casos ha tropezado con problemas insolubles por el momento (Fillmore, 1971) y él mismo dice lo siguiente: «Being now a Californian, I have become acquainted with some people who know a lot about magic and witchcraft. I am counting on their services to help me complete this research».

En los últimos años la teoría de la gramática transformativa está haciendo frente a una serie de dificultades de difícil solución por querer verificar la hipótesis de la base universal y que van a exigir mucha labor investigativa. La base aquí se entiende por una parte en el sentido de la estructura profunda de Chomsky con las reglas de la estructura de la frase que la generan; por otra, también se entiende en el sentido que apuntaba Fillmore y que han ido perfilando Lakoff, Ross, McCawley y Postal. Es decir, un nivel donde hay marcadores de frase sintácticos y semánticos que se confunden, un nivel que no se produce con las reglas de la estructura de la frase porque para estos últimos como indicaba Fillmore estas reglas ya no existen.

El grupo que acabamos de mencionar se denomina generativista y lo encabeza Lakoff. Éste llama al modelo de su teoría la teoría básica y a la base universal la llama representación semántica (RS) de una oración. La representación semántica contiene los conceptos siguientes (P_1 , PR, Top, Foc, ...), donde P_1 es la estructura sintáctica ($P_1 \dots P_n$, P_n = la estructura de la superficie), PR es la presuposición, Top es el tópico y Foc es el foco, «...» se refiere a otros elementos, como: campo de los elementos lógicos, etc. En *Pedro lamentaba el hecho de ser noruego* la presuposición es que *Pedro es noruego*; la presuposición es importante (Kiparsky, 1971) porque demuestra que la semántica determina la estructura sintáctica de los complementos de algunas oraciones en la superficie. Así por ejemplo, si un hablante presupone que el complemento de una oración expresa una proposición verdadera, esto contribuye de una manera importante a la forma sintáctica que tendrá ese complemento en la superficie. Se puede advertir que para los generativis-

tas desaparece la autonomía de la sintaxis y de la semántica; según Lakoff, Chomsky cuando postuló su teoría estaba todavía influido por los estructuralistas y de ahí que separara esos dos niveles. El tópico y el foco se entienden en su sentido tradicional.

Los generativistas también mantienen la postura de que la inserción de elementos léxicos se puede llevar a cabo a niveles muy cercanos a la superficie después de las transformaciones cíclicas⁴. Lakoff menciona un ejemplo tomado de Perlmutter que justifica su argumento. Véanse las oraciones siguientes:

(13) Mi madre es alta y mi padre es bajo.

Si se lleva a cabo la «construcción respectivamente» tenemos

(14) Mi madre y mi padre son respectivamente alta y bajo.

Otro paso daría

(15) Mis padres son respectivamente alta y bajo.

En algunos dialectos del español, (14) y (15) no son gramaticales teniendo la forma (14 a) y (15 a)

(14a) Mi madre y mi padre son respectivamente alto y bajo.

(15a) Mis padres son respectivamente alto y bajo. (En este caso el contexto explica a quién nos referimos con cada adjetivo.)

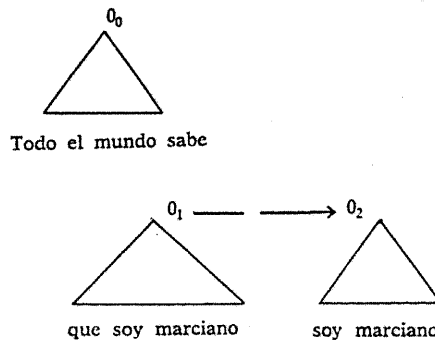
En los ejemplos (15) y (15 a) los adjetivos no concuerdan con un plural masculino, sino con las dos frases nominales que componen su sentido. Esto sería imposible si la concordancia se aplicara después de la inserción del elemento léxico, puesto que las dos frases nominales con las que los adjetivos concuerdan no estarían presentes después de la inserción léxica de *padres*. Así la inserción de *padres* debe seguir a la transformación de concordancia sintáctica, que a su vez tiene que seguir a la transformación pasiva que es una regla cíclica. A raíz de esto se crea un nivel inmediato a la

⁴ Son las que se aplican cíclicamente de abajo hacia arriba en el árbol ramificado de la estructura profunda. Se empieza con la oración más baja, a ésta se le aplican las reglas del ciclo transformativo y así sucesivamente oración por oración hasta llegar a la más alta.

superficie (shallow structure) que empieza a cobrar importancia dentro de la teoría⁵.

No hay duda de que la representación semántica (RS) de Lakoff y de su grupo va a ser tema de estudio intenso en los próximos años. A pesar de que las características de la RS y la forma del árbol ramificado a este nivel no se sepan todavía con precisión, intentaremos dar de una manera burda los rasgos fundamentales. Lakoff (1971) dice que se pueden eliminar las coordenadas que expresan el Top. y el Foc. con el fin de que la parte presupositiva de la oración tenga una representación más adecuada. O sea, que la RS se puede limitar a una serie de elementos (P₁, PR) ordenados y emparejados. (P₁, PR) puede tener la representación P₁ → PR, donde «→» quiere decir «presupone»; PR está sacado de las clases posibles de P₁s. Según esta interpretación a «→» se le puede considerar como una relación entre dos partes de una representación semántica única.

Así en *Todo el mundo sabe que soy marciano* tendríamos la configuración



⁵ El ejemplo no nos parece muy apropiado, ya que el término «padres» aunque sea el resultado de la conjunción de «padre y madre» sigue manteniendo las características semánticas de dualidad: sólo puede haber dos si se usa el posesivo «mi» y además uno tiene que ser masculino y el otro femenino. Pero el ejemplo sería válido para un caso como «sus padres de ellos», donde no se sabe si se refiere a una o a varias familias.

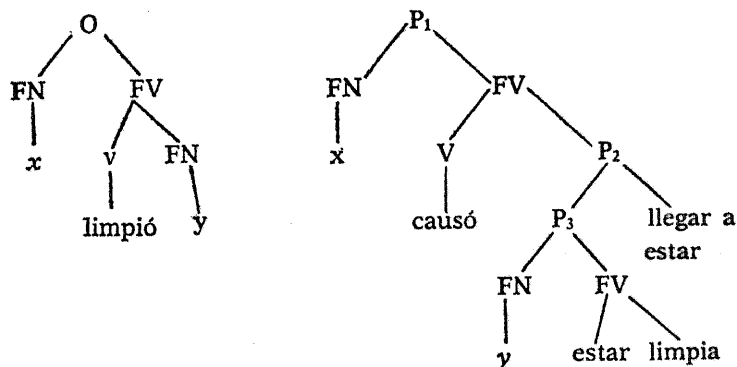
La O_1 que está incrustada⁶ en la O_0 presupone la O_2 . En la mayoría de casos la O_0 nunca presupone nada⁷.

En una teoría semántica de este tipo habrá siempre una aserción en el sentido primero y central de la oración: una oración compuesta que suele comportar los componentes « O_1 causa O_2 », « O llegó a estar», « N (ombre) quiere O ». Además de las proposiciones que de ella resulten por medio de las reglas de redundancia que son la consecuencia de los componentes de la oración.

Veamos un ejemplo que aclare los conceptos de aserción y de presuposición. En

(16) María limpió la habitación.

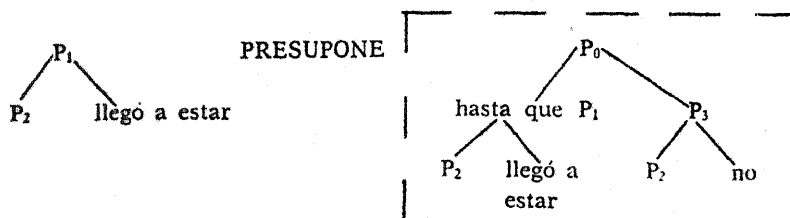
El diccionario contiene las configuraciones siguientes:



⁶ Corresponde al vocablo inglés «embedded».

⁷ La presuposición es importante porque, además, permite perfilar la noción de gramaticalidad (una oración es gramatical cuando está bien formada) a la que Chomsky siempre definió con cierta vaguedad en sus trabajos (1957, 1965). Así *Soñé que estaba enamorado de una roca*; presupone que *no estaba enamorado de una roca*, esto es así según nuestro conocimiento lingüístico del mundo. *Enamorarse de* requiere un complemento con el rasgo sintáctico [+ humano], algunas veces con sólo [+ animado]. Ahora bien esta oración está bien formada por lo que el verbo *soñar* presupone. Si digo, sin embargo, **Sé que estoy enamorado de una roca*, se advierte inmediatamente que dicha oración no es gramatical, pues *saber* nunca presupone, es un verbo asertivo y, aquí, la aserción que hace es contradictoria.

La O se refiere al objeto sintáctico y la P al objeto semántico. La aserción sería *María causó que la habitación llegara a estar limpia* (x causó que y llegara a estar limpia). La misma regla de redundancia que nos da esta primera aserción, produce la segunda *La habitación llegó a estar limpia* (y llegó a estar limpia). Igualmente, hay una presuposición en el sentido de que la habitación estaba sucia; ésta se desprende de *llegar a estar* que presupone que su complemento no es verdad hasta el momento en que tiene lugar el cambio expresado por *llegar a estar*. La expresión gráfica de esto vendría dada por una regla de redundancia:



La presuposición, como ya dijimos, es un concepto semántico cardinal por más escondido y dificultoso que sea hallarlo al principio en las oraciones de una lengua³. También son constantes en lo referente a la negación, es decir, que no se niega una presuposición; más bien lo que se niega es la aserción que hace la oración positiva,

³ El concepto no es algo nuevo. Veamos lo que dice *La Grammaire générale et raisonnée* al respecto:

Mais il faut particulièrement remarquer ici que toutes les propositions composées de verbes actifs et de leur régime peuvent être appelées complexes, et qu'elles contiennent en quelque manière deux propositions. Si je dis, par exemple: *Brutus a tué un tyran*, cela veut dire que Brutus a tué quelqu'un, et que celui qu'il a tué était tyran. D'où vient que cette proposition peut être contredite en deux manières, ou en disant: *Brutus n'a tué personne*, ou en disant que celui qu'il a tué n'était pas tyran. Ce qu'il est très important de remarquer, parce que, lorsque ces sortes de propositions entrent en des arguments, quelquefois on n'en prouve qu'une partie en supposant l'autre...

v. gr.: en *María no limpió la habitación* al contrario de la oración positiva no se hace la aserción de que la habitación llegó a estar limpia o de que si, en efecto, llegó a estar limpia fue porque la limpió María. Por eso podemos decir: *María no limpió la habitación y la habitación se quedó sucia*, o *María no limpió la habitación, pero Marta sí*.

Al grupo lexicalista pertenecen Chomsky, Jackendorff, Dougherty y Akmajian. Chomsky (1971) acepta ya las reglas de interpretación semántica que utilizan información que no aparece en la estructura profunda. (Así la teoría «standard» es incorrecta en ese sentido y hay que modificarla para dar cabida a esas reglas.) A pesar de todo piensa que eso no es motivo para abandonar el nivel de la estructura profunda, ya que estas consideraciones no afectan la hipótesis de menor alcance «que las relaciones representadas en la estructura profunda son las que determinan la interpretación semántica». Sin embargo, parece que cosas como el foco, la presuposición, el tópico, el comentario, la referencia, el campo de los elementos lógicos se determinan en parte con propiedades de las estructuras de K^9 que no son la estructura profunda. El modelo de la teoría de Chomsky tiene la forma siguiente:

- La base: $(P_1 \dots, P_i)$ (P_1 es la K inicial, P_i la estructura (profunda) prosléxica de la estructura sintáctica que es un miembro de K).
- Las transformaciones: $P_1 \dots, P_n$ (P_n es la estructura de la superficie; $(P_1 \dots, P_n) \in^{10} K$).
- Fonología: $P_n \rightarrow$ representación fonética.
- Semántica: $(P_i, P_n) \rightarrow$ representación semántica (las relaciones gramaticales son las de P_i , eso es las que están representadas en P_i).

También es posible que la estructura sintáctica $(P_1 \dots, P_n)$ sea pertinente para la interpretación semántica.

Para Chomsky la gramática ya no tiene la sintaxis como base en el sentido de que para generar una oración se empieza formando P_1 por medio del componente de las categorías con un orden

⁹ Una definición precisa de K sería «una clase infinita de series finitas de marcadores de frase». K representa a todos los marcadores de frase.

¹⁰ « \in » quiere decir «son miembros de». Los miembros de K son las estructuras sintácticas que genera la gramática. P_1 es el marcador de frase inicial. A P_1 lo genera el componente de las categorías.

de abajo a arriba. La teoría revisada no asigna ningún orden a estas operaciones. Lo único que define de una manera precisa son las relaciones entre esos conceptos.

La escisión entre los dos grupos parece que no tenga solución en el momento actual, pues la fuerza generativa de las reglas de la base y de las transformaciones tiene tanto alcance que los dos modelos caben dentro del sistema. Los matemáticos Peters y Ritchie trataron de imponer restricciones a la base, pero el alcance generativo de la gramática transformativa es tal que esas restricciones no alteraban en nada la producción de oraciones (Peters, 1970), (Peters y Ritchie, 1969). Si esto es así la llamada hipótesis de la base universal que exigí que todas las lenguas tengan la misma serie de reglas hasta ese punto, no se puede verificar empíricamente (1) debido al poder generativo que hemos mencionado y (2) por los datos lingüísticos necesarios para la evaluación de gramáticas. Una de las propiedades para que una hipótesis adquiera validez es que tenga justificación empírica, de modo que los estudios que se hacen dentro del modelo actual están abocados al fracaso. Hay que limitar el poder generador del modelo, dentro del cual lo más que se puede decir es que las lenguas naturales forman un sistema. El modelo se puede limitar (Bach, 1971) por medio de la imposición de restricciones sustantivas a las transformaciones, es decir, con una teoría de transformaciones universales que se justifiquen en todas las lenguas. Hay que incorporar (Perlmutter, 1971), por tanto, a la teoría lingüística algunos principios generales que restrinjan las posibilidades de que disponen las gramáticas particulares. Una teoría lingüística de mayor alcance¹¹ nos daría la elección de una solución. La existencia de dos soluciones se relaciona muy de cerca con otro problema, el del hecho de que las transformaciones, tanto como la base que citábamos antes, son demasiado poderosas y de ahí la necesidad de que se restrinjan ambas.

¹¹ El vocablo «alcance» tiene un carácter equívoco en esta exposición. Cuando se habla del alcance o poder generativo excesivo se entiende que el número y el tipo de oraciones que se generan es tan grande que varias soluciones para la producción de oraciones es posible. En el sentido de ¹² «alcance» quiere decir que las reglas son más generales (transformaciones universales) por lo que se extienden a más casos restringiendo así el número de soluciones posibles.

Así por ejemplo, para extender el alcance de la teoría lingüística y la reducción del número de posibilidades se podría adoptar el principio siguiente: Ante dos soluciones adecuadas, una que asigne condiciones a las transformaciones (v. gr.: una transformación obligatoria es optativa en ciertas circunstancias, o una transformación optativa es obligatoria en ciertas circunstancias) y otra que no asigne condiciones, la que no asigne condiciones es la correcta. Perlmutter dice que en los casos que ha analizado este principio traería consigo la adopción de la solución correcta (queda por considerar si la validez del principio se extiende a otros casos).

Si el principio de que no hay condiciones en las transformaciones es válido, mucho de la teoría y de la práctica de la gramática transformativa anteriores son inexactos. Él piensa que los mismos rasgos sintácticos de la estructura profunda de Chomsky hacen la definición de la noción de «condiciones en las transformaciones» difícil, ya que las descripciones estructurales de las transformaciones (estructura que cumple las condiciones necesarias para que una transformación se pueda llevar a cabo) pueden referirse a esos rasgos. Los rasgos sintácticos son un mecanismo muy poderoso que habría que reducir en lo posible.

De modo que parece que una de las soluciones a los problemas presentes sería desarrollar unos principios universales que restrinjan las gramáticas y enriquezcan la teoría lingüística; para esto habría que desplazar las restricciones que hasta hace poco se imponían a las transformaciones, a la estructura de superficie. Siempre se creyó que la manera de restringir la gramática era restringiendo el alcance de las transformaciones, pero se ha visto que esto era muy difícil de hacer si se querían explicar los datos lingüísticos.

Sería absurdo intentar sintetizar en unos párrafos finales lo que sea la estructura profunda y sus propiedades. Esto es tanto más así cuanto que los estudios realizados hasta ahora no han abocado a ninguna solución definitiva. A través de estas páginas presentamos los orígenes, la evolución y la cardinalidad de la noción de estructura profunda. Al comienzo ésta tenía un carácter puramente sintáctico y el componente semántico era el que proporcionaba la interpretación semántica a la estructura profunda. El componente semántico era, pues, autónomo y estaba totalmente supeditado a la sintaxis. Los generativistas, sin embargo, demostraron que hay ra-

zoes suficientes para pensar que la semántica desempeña un papel importante en el sentido de que los dos componentes, el sintáctico y el semántico son inseparables; este papel es tan importante que ellos llaman representación semántica a su nivel de estructura profunda. Un poco más de un lustro después de la postulación de la estructura profunda de Chomsky muchos lingüistas transformativos se inclinan a creer que ese nivel es más abstracto de lo que se suponía. Aparecen elementos nuevos como la presuposición, la aserción, el foco, el tópico, etc. Hasta ahora se sabe, aunque sea de una manera precaria y temporal, que la representación semántica está constituida en parte por los marcadores de frase: el objeto sintáctico y el objeto semántico. El objeto semántico donde se da cabida al sentido central de la oración (las aserciones) se representa por medio de predicaciones lógicas incrustadas unas dentro de otras y son del tipo «*x* causa *y*», «N(ombre) quiere O», etc. Como se puede observar, hay elementos de la Lógica Simbólica que empiezan a cobrar importancia en la lingüística transformativa; esto aparece aún más claro a medida que la investigación de la representación semántica se aleja más de la superficie; también se advierte que las oraciones en aquélla tienen la forma de las oraciones de la Lógica Simbólica. En nuestra exposición mostrábamos un árbol presupositivo separado de los otros marcadores de frase y excluíamos el foco y el tópico de la representación semántica; esto se hizo así porque en el momento actual no se sabe qué configuración tendría un árbol ramificado único, pero quizá dentro de poco todos estos marcadores de frase formen parte de un super-árbol ramificado.

Asimismo vimos la necesidad de un estudio a fondo sobre la naturaleza universal de las transformaciones (transformaciones sin restricciones), que está relacionado sólo indirectamente con el tema de nuestro trabajo, porque postulando el tipo de transformación citado se podría llegar a justificar empíricamente la hipótesis de la base universal.

Al suprimir la importancia de las reglas generadoras de la base y al desalojar a la sintaxis de su posición privilegiada se vuelve a la dicotomía representación semántica (base universal)-representación fonética (estructura de superficie). Esto nos recuerda el signo lingüístico del fundador de la lingüística estructural en Europa,

Saussure, que ofrece por una parte el significado-concepto y por otra el significante-imagen acústica.

MANUEL BREVA CLARAMONTE

Universidad de Colorado.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnauld, Antoine, *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal*, Ginebra, Slatkine Reprints, 1969.
- Bach, Emmon y Robert Harms, *Universals in Linguistic Theory*, Londres, Holt, Rinehart y Winston, 1968.
- Bach, Emmon, *Syntax since Aspects*, Monograph Series on Linguistics. Editado por R. O'Brien, 1971. Georgetown University, núm. 24.
- Chomsky, Noam, *Syntactic Structures*, La Haya, Mouton, 1957.
- «A Review of B. F. Skinner's Verbal Behavior», en *Language*, 35, 1959, páginas 26-58.
- *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Massachusetts, M.I.T. Press., 1965. Véase también *Aspectos de la teoría de la Sintaxis*, Madrid, Aguilar, 1970.
- *Cartesian Linguistics*, Nueva York, Harper y Row, 1966. Véase también *Lingüística Cartesiana*, Madrid, Gredos, 1969.
- «Deep Structure, Surface Structure, and Semantic Interpretation», en *Semantics: An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*, editado por Steinberg y Jakobovits, Cambridge, Massachusetts, M.I.T. Press, 1971.
- *Language and Mind*, Nueva York, Harcourt Brace and World, 1968. Véase también *El lenguaje y el Entendimiento*, Barcelona, Seix Barral, 1971.
- Fillmore, Charles, «The Case for Case», en *Universals in Linguistic Theory*, editado por Bach y Harms, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- *Some Problems for Case Grammar*, Monograph Series on Linguistics. Editado por R. O'Brien, Georgetown University, 1971.
- Greenberg, Joseph, *Universals of Language*, Cambridge, Massachusetts, M.I.T. Press, 1963.
- Jacobs, Roderick y Peter Rosenbaum, *English Transformational Grammar*, Londres, Blaisdell Co., 1968.
- *Readings in English Transformational Grammar*, Londres, Ginn y Co., 1970.
- Kiparsky, Carol y Paul Kiparsky, «Fact», en *Progress in Linguistics*, La Haya, Mouton, 1971.

- Lakoff, George, «Pronominalization, Negation, and the Analysis of Adverbs», en *Readings in English Transformational Grammar*, editado por Jacobs y Rosenbaum, Londres, Ginn y Co., 1970.
- «Generative Semantics», en *Semantics: An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*, editado por Steinberg y Jakobovits, Cambridge, Massachusetts, M.I.T. Press, 1971.
- Lees, R. B. y Edward S. Klima, «Rules for English Pronominalization», en *Language*, 39, 1963, págs. 17-28.
- MacCawley, James, «Where Do Noun Phrases Come From». Parte de este trabajo se presentó en abril a la *Texas Conference on Language Universals*. y en *Readings in English Transformational Grammar*, editado por Jacobs y Rosenbaum, Londres, Ginn y Co., 1967.
- O'Brien, R., *Monograph Series in Linguistics*, Georgetown University, núm. 24, 1971.
- Perlmutter, David, *Deep and Surface Structure Constraints in Syntax*, Londres, Holt, Rinehart y Winston, 1971.
- Peters, Stanley, «Why There are Many 'Universal Bases'», en *Papers in Linguistics*, 2:1, 1970, págs. 27-43.
- Peters, Stanley y Robert Ritchie, «A Note on the Universal Base Hypothesis», en *Journal of Linguistics*, 5, 1969, págs. 150-152.
- Postal, Paul, *Constituent Structure: A Study of Contemporary Models of Syntactic Description*. *I.J.A.L.*, 30, núm. 1, enero 1964.
- «Underlying and Superficial Linguistic Structure», 1964, en *Modern Studies in English* editado por Reibel y Schane, Londres, Prentice-Hall, 1969.
- «On so-called 'Pronouns' in English», en *Modern Studies in English*, 1966, editado por Reibel y Schane, Londres, Prentice-Hall, 1969.
- Reibel, David y Sanford Schane, *Modern Studies in English*, Londres, Prentice-Hall, 1969.
- Rodríguez Adrados, Francisco, *Lingüística estructural*, Madrid, Editorial Gredos, t. I, 1969, págs. 415-435, 440-482.
- Steinberg, Danny y Leon Jakobovits, *Semantics: An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*, Cambridge, Massachusetts, M.I.T. Press, 1971.
- Whorf, Benjamin, *Language, Thought, and Reality*, Cambridge, M.I.T. Press, 1969.